

Señora Presidenta del Fondo Nacional de las Artes, Dra. Carolina Biquard, señoras y señores miembros del Directorio, familiares, amigos e invitados que hoy acompañan a los premiados,

lamento en verdad no estar allí junto a todos ustedes esta noche, pero mi hijo me representa muy bien. Es más, siento un gran felicidad de que él ocupe mi lugar, pues lo tomo como signo de que una vida de cariño profundo continúa, rejuvenecida, esperanzada ante la prolongación alegre de cuerpos y espíritus en mis nietos. Pero también quisiera viajar hacia las fuentes y recordar a mi madre porque fue ella quien, con paciencia ilimitada, hizo todos los esfuerzos posibles por enseñarme a escribir en un castellano claro y atractivo. Quizás no haya sido yo capaz de alcanzar la elegancia de la lengua que caracterizaba a sus propios textos, aunque el premio que me han acordado demostraría que tuvo algo de éxito en su empresa. Si pudiera verme hoy, recordaría su combate contra las brisas inopinadas, desabridas, que de pronto interrumpían mis relatos para hacerlos, según mi perspectiva equivocada, más emocionantes o evocadores. Llegaría a su memoria la otra batalla, librada en el extremo opuesto al de la cursilería, es decir, en el estilo plagado de interjecciones ridículas inspirado por las historietas de *Batman* y *Superman* que leía con unción.

Por supuesto que nada de cuanto redactase con tales exclamaciones resultaba comparable a las genialidades de los pisos electrizados por el *Joker*, a las trompadas sonoras del Hombre de Acero que detenían trenes sin control, a las muestras de inteligencia del Clark Kent transfigurado cuando devolvía al bromista malévolo de Mr. Mxyzptlk a la quinta dimensión de donde había descendido a molestar el mundo corriente de la tercera. La cosa era muy difícil de lograr: se necesitaba que él mismo dijese, leyese, deletrease o escribiese su nombre imposible al revés. Mxyzptlk dejaba de perturbarnos cuando decía o escribía Kltpzyxm sin caer en la cuenta. Para evitar mis aberraciones, madre me prohibía por dos semanas las revistas mexicanas y me mandaba a leer... el *Quijote*. Suerte que le hice caso o sería tal vez que los niños éramos más obedientes entonces.

Por cierto, no he de ocultarles que la situación a la que he sido arrojado, según dirían los existencialistas, no es mi ideal. Hubiera preferido un tiempo menos interesante y más sereno, un país menos egocéntrico y más equilibrado, pero lo que bendigo todos los días de mi vida es haber sido arrojado al castellano por mis padres y poder leer el *Quijote* tal cual se escuchan las historias de nuestras abuelas, comprenderlo hasta la más insignificante de las comas y deleitarme con la sonoridad y belleza de sus palabras. Disculpen la irreverencia de aunar a Superman con el Caballero de la Triste Figura, pero la verdad es que no están demasiado lejos los disparates de Mr. Mxyzptlk de las invenciones de la Trifaldi y las dueñas en la corte de los duques: el uno y las otras me hacen desternillar de risa igual que el primer día.

Para terminar, quisiera recordar a mis profesores de castellano y literatura en el Colegio Nacional: ellos me hicieron conocer el mundo de riqueza inagotable de la literatura española y Americana: Enrique Pezzoni, Angela Blancoamores de Pagella, Roberto De Souza, Leonor Bonfanti y Delfín Garasa. Muchas gracias a la doctora Biquard y a los demás miembros del Directorio por el premio, por los donaires y por esta noche, ¡regocijados amigos!